

**RE-CREANDO IDENTIDADES
EN DOS GRUPOS RELIGIOSOS**

ELIZABETH JUÁREZ CERDI

**La perspectiva de género:
un eje básico para la comprensión
de la sexualidad de los y las adolescentes**

Yuriria Alejandra Rodríguez Martínez

**ESPACIOS E IDENTIDADES:
INGRESO DE PROFESORES
A PREESCOLAR**

MERCEDES PALENCIA VILLA

**Identidad de género e identidad
de etnia en escuelas multiculturales**

Zulma Caballero

**MUJERES PATRIA-NACIÓN.
MÉXICO: 1810-1920**

NATIVIDAD GUTIÉRREZ

**Desde el margen.
Representaciones de la masculinidad
en la narrativa joven en el Perú**

Patricia Ruiz-Bravo

**LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA
A PARTIR DE LA
IDENTIDAD FEMENINA**

MARÍA BELÉN MENDÉ FERNÁNDEZ

RE-CREANDO IDENTIDADES EN DOS GRUPOS RELIGIOSOS

ELIZABETH JUÁREZ CERDI

La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus
manos la derriba

Salmo 14:1

Analizar cómo se van construyendo las identidades femeninas en contextos religiosos no es una tarea fácil, pues habrá que indagar sobre el tipo de grupo al que pertenecen las mujeres de las que se habla, los mecanismos que existen en éste para re-socializarlas y para enseñarles (y/o reforzar) los papeles que la doctrina, los dirigentes y aun la misma sociedad, consideran que deben desempeñar. Asimismo, hay que tener presente que las mujeres que pertenecen a algún grupo religioso, como cualquier otro actor social, tienen poder de agencia, actúan según sus propios intereses y toman decisiones; pero también están expuestas a una serie de factores culturales que influyen en grado diverso en su actuar cotidiano, en el que se les presentan diferentes oportunidades a las que ellas responden dependiendo de sus antecedentes sociales, familiares e ideológicos.

La información que se presenta en este ensayo forma parte de una investigación que aún estoy realizando. Uno de los

objetivos que pretendo en mi investigación es ahondar en la internalización que se da a nivel individual de los valores construidos por la sociedad particular en la que viven las mujeres y que son transmitidos a través de diversas instancias (entre ellas, las organizaciones religiosas a las que se adhieren), que las inician en el aprendizaje de “ser mujer” y las acompañan a lo largo de su vida. Indagar en este terreno permitirá acercarse a las ideas, imágenes y a toda una serie de símbolos y significaciones (con sus inconsistencias y contradicciones) que las mujeres aprehenden, recrean y que tienen que ver con elementos considerados importantes, tales como la familia, el matrimonio y la maternidad; pero, sobre todo, con los roles que como mujeres deben desempeñar.

En este ensayo me oriento a presentar las formas y los mecanismos que dos grupos religiosos no católicos utilizan para transmitir las concepciones sobre “ser mujer” a las creyentes que constituyen su membresía; así como las opiniones que éstas expresaron acerca de lo que se les enseña. Esto tiene la finalidad de conocer de qué forma los preceptos y las prácticas religiosas van moldeando el perfil de lo que se entiende por lo “femenino” y los elementos con los que se pretende configurar, complementar o transformar las identidades y concepciones de las mujeres bautistas y mormonas. Al hacer la presentación de los grupos estudiados, hablaré de los elementos que intervienen en la conformación de las identidades femeninas.

Los datos con los que he realizado este escrito provienen de entrevistas efectuadas a miembros femeninos y masculinos de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (conocidos como mormones) y de la Iglesia Bethel (bautista); de la observación participante y de la asistencia a reuniones, cultos y a algunos de los cursos que se imparten en dichas organizaciones religiosas. He agregado un apartado sobre católicos, no para hacer una comparación, sino para que se conozca el contexto donde están inmersos estos dos grupos.

Hay tres elementos que fueron recurrentes a lo largo de las respuestas dadas por la mayoría de las y los entrevistados, y que he tratado de que guíen la redacción del presente escrito; éstos son la maternidad como un factor significativo en la conformación de identidades femeninas y la idea de que una de las funciones más importantes de las mujeres cristianas es lograr la unidad familiar y establecer relaciones de pareja armónicas (o por lo menos no violentas).

UN ACERCAMIENTO A LA SOCIEDAD ZAMORANA CATÓLICA

Zamora es cabecera del municipio del mismo nombre y sede de la diócesis; se ubica en la parte noroccidental del estado de Michoacán. Es considerada una de las ciudades agroexportadoras más importantes no sólo del estado, sino del país (Verduzco, 1984); constituye además un relevante centro comercial, lo que ha favorecido la ex-

pansión y diversificación de su mercado laboral, en especial para las mujeres. Según el *Censo de Población y Vivienda* de 1990, Zamora cuenta con 125 211 habitantes ubicados en una extensión territorial de 438 km².

Esta ciudad ha enfrentado, al igual que todo el país, diversos cambios socioculturales que en pocos años la han llevado a replantear y diversificar muchas de sus costumbres y prácticas culturales. En este proceso confluyen diferentes y variados factores: su integración al mercado internacional (por medio de la agricultura de exportación y del intercambio de recursos monetarios y materiales que se dan vía los migrantes zamoranos que se van a trabajar a Estados Unidos); los adelantos en los medios de comunicación a los que ha tenido acceso (carreteras, telecable, antenas parabólicas, telefonía celular, internet, etc.), que permiten la circulación de información, pero también de elementos socioculturales y simbólicos. Aunado a lo anterior, encontramos que los migrantes, tanto los que se van a trabajar a Estados Unidos como los que llegan de comunidades rurales a la ciudad, aportan una serie de valores y concepciones que se van agregando al acervo cultural zamorano.

Entre las costumbres que aún permanecen en la ciudad de Zamora está la práctica de la religión católica,¹ que ha jugado un papel preponderante en la vida cotidiana de los habitantes, pues como siste-

¹ Según el *Censo de Población y Vivienda de 1990*, 95.96% de los zamoranos se declaró católico; 1.26%, evangélico y 2.78% restante comprende los rubros: judíos, los que dijeron pertenecer a un grupo diferente a los anteriores y los que declararon no pertenecer a ninguna organización religiosa.

ma moral, ordena, regula y sanciona los comportamientos sociales de acuerdo con referentes simbólicos que, además, permiten a los habitantes de esta ciudad identificarse con un *ethos* específico, el del catolicismo del centro occidente. Así, en el Bajío zamorano ser católico no significa únicamente profesar esta religión, sino una forma de vivir y percibir la realidad circundante de acuerdo con los preceptos de esta doctrina.

Otro elemento que persiste es la importancia que da la sociedad zamorana a la familia, que es concebida como el núcleo de propagación y conservación de la fe, de las prácticas de iniciación católica y, consecuentemente, de la permanencia de la religión. Dentro de la familia se le asigna a la mujer la responsabilidad no sólo del mantenimiento y reproducción cotidiana y generacional de los miembros, sino también la de ser "guardiana" y transmisora de la enseñanza espiritual de los hijos.

Las relaciones de género entre los zamoranos han estado delineadas por el tradicionalismo y por la doctrina de la Iglesia católica, que ha ejercido una influencia social determinante (Nava, 1987: 34); ésta propone valores y códigos culturales que ejercen un efecto normativo sobre las orientaciones de los actores no sólo en el ámbito religioso, sino también en el familiar, social y político. Estos valores, asociados a un conjunto de signos y a un discurso específico, son transmitidos tanto en la enseñanza del dogma como en el proceso de sociali-

zación de los niños al interior de las familias; por lo que las orientaciones valorativas de la religión son observables y distinguibles en la acción social cotidiana de los miembros del grupo.

En Zamora, la religión católica ha sido la institución productora de ideología por excelencia; maneja símbolos, inculca normas y propone valores con vistas a articular, controlar y convalidar el comportamiento de individuos y grupos (Wainerman, 1983:23), por lo que asigna contenidos específicos que influyen en las concepciones de los actores y guían su conducta. En este sentido, y con respecto a la concepción de lo que *debe ser*, el discurso religioso católico (al igual que el bautista y el mormón) habla de hombres y mujeres como seres cuya naturaleza es sustancialmente diferente, y debido a esto les corresponden roles y estatus distintos, y participan de manera desigual en la estructura de poder de la familia y de la sociedad.

Según el dogma religioso, las características “naturales” de cada sexo “determinan” el lugar y las actividades propias de cada uno: el hombre será el proveedor que satisfaga las necesidades económicas de su familia; y la mujer, la responsable del cuidado y educación de los hijos, y quien se encargará de las labores del hogar.² Los distintos ámbitos que socialmente se reconocen para hombres y mujeres y las diferentes funciones que “deberán” desempeñar conllevan

² En este discurso, la mujer continúa siendo definida esencialmente en relación con la familia.

van también una desigual distribución de autoridad. Al respecto, el papa Pío XI decía: "la mujer debe a su marido respeto, fidelidad, sumisión y obediencia y únicamente podrá ejercer la autoridad dentro de la familia si el marido faltare a su deberes". Y haciendo suyo el pensamiento de San Pablo afirmaba: "las casadas están sujetas a sus maridos como al señor...; del mismo modo que la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres a sus maridos en todo" (Wainerman, 1983:47). Estas ideas no son exclusivas de la religión católica, también los grupos protestantes, islámicos y judíos las difunden entre sus adeptos.

Sin embargo, no hay que olvidar que los dogmas religiosos no sólo generan valores, sino que también reflejan los existentes en la cultura en la que se encuentran inmersos, pues el campo religioso está entrelazado con los campos social, económico y político.

En Zamora, sociedad tradicionalista y conservadora, el ejercicio sistemático de la autoridad masculina, institucionalizada y consagrada como legítima, ha limitado la participación de las mujeres en las diferentes esferas de la vida social. Todavía durante los años sesenta y setenta, en que las mujeres representaban un alto porcentaje de la fuerza laboral en las emparadoras y en los campos agrícolas, se mantenía un control social estricto sobre su conducta a nivel privado y público. Durante esos años, los mecanismos de contratación de las mujeres tuvieron que ser a través de sus parientes varones:

El patrón acudía directamente a la casa de sus jornaleros para convencerlos que llevaran a sus esposas y madres a trabajar. Se invitaba con frecuencia a las mujeres de los trabajadores ya contratados, garantizando a sus mujeres empleo dentro de la misma parcela en que ellos laboraban, con el fin de evitar la desconfianza de los jornaleros. Estas formas de contratación se realizaban siempre a través de un familiar varón, y generalmente se contrataba a mujeres casadas o con familia que mantener (viudas, abandonadas). Estos mecanismos obedecían a la necesidad de romper con las trabas que los hombres oponían al trabajo femenino fuera del hogar. No se le habría ocurrido a un patrón invitar a las hermanas jóvenes o a las hijas (solteras) de los trabajadores a la parcela, puesto que ello atacaría la reputación de las jóvenes (Barón, 1992:57).

Gustavo Verduzco sintetiza lo que expresaron varias mujeres trabajadoras sobre cómo percibían su papel en la sociedad zamorana, en los años setenta y ochenta, y dice:

Las mujeres, sobre todo mientras han sido jóvenes, nunca o casi nunca han tenido libertad para actuar a su propio arbitrio; el padre o algún hermano o tío en ausencia del primero, ejercen la autoridad sobre la mujer, y cuando se casan, ésta recae sobre el marido; las espo-

sas continúan ejerciendo la función de servicio que vieron en sus propias madres hacia el marido, sin derecho a intervenir en tratos externos y a veces ni aun en conversaciones del jefe de familia... Tanto en el hogar como en el ámbito social su posición es la de una persona dependiente de las voluntades ajenas, ya sea del padre, del marido, de los hermanos o de los hijos varones. La mujer no tiene derechos, o si acaso los tiene, son los derechos de un menor. Su vida transcurre en lo que *debe* ser o hacer (Verduzco, 1992:195).

Después de casi 40 años de que las primeras mujeres ingresaron en el mercado laboral agrícola y agroindustrial, algunos de los criterios que normaban el comportamiento de las zamoranas se han ido relajando. Sin embargo, hay que aclarar que no todas las mujeres han vivido de igual manera los cambios que se han dado.

Actualmente, aunque Zamora sigue siendo una población eminentemente católica, no se puede hablar de que exista una homogeneidad en las concepciones que las zamoranas expresan sobre su imagen de ser mujer y la manera en que participan en la sociedad. Las diferencias encontradas tienen que ver con su edad, pertenencia a una clase social específica y nivel educativo; las opiniones divergentes que encontré durante las entrevistas están también asociadas con su ubicación en generaciones distintas. Cabe destacar que en la

imagen de mujer que se recrea entre las creyentes de este grupo, la maternidad sigue jugando un papel importante.

Con respecto a las solteras, de manera general se puede decir que las jóvenes actuales cuentan con un poco más de libertad para trabajar, estudiar fuera de la ciudad (lo que implica residir en lugares como Morelia y Guadalajara), decidir sobre su futuro (incluyendo la opción de casarse a una edad mayor), utilizar los recursos monetarios —fruto de su trabajo— como mejor les parezca y para entablar diferentes relaciones de noviazgo sin tanta vigilancia como la vivieron sus madres y abuelas. Es importante mencionar que las jóvenes de la década de los noventa poseen más información sobre métodos anticonceptivos que la que tuvieron mujeres de décadas anteriores; esta información la obtienen por los medios masivos de comunicación, por la escuela o por pláticas entre amigas. Sin embargo, esto no ha sido un factor para que el índice de madres solteras de quince años (y menos) haya disminuido.³

³ Al contrario, aunque en mínima proporción, ha aumentado en los últimos años. En 1970 el porcentaje era de 0.36, para 1990 fue de 0.71%.

El caso de las mujeres casadas es un poco diferente, pues continúa prevaleciendo la concepción de que el hombre representa la autoridad y satisface las demandas económicas, y la mujer se encarga de los hijos y de las tareas domésticas. Esta idea tiene sus correlatos en el esquema que aún permanece en la población zamorana sobre la distribución de roles en la familia y en la sociedad, y sobre la división social del trabajo, en donde el trabajo asalariado se

considera como privativo del varón y la misión natural de la mujer es estar en el hogar (Wainerman, 1991:48) atendiendo a los hijos.

A pesar de los discursos emitidos por los representantes de la Iglesia católica y de la misma sociedad, las mujeres casadas han ejercido su capacidad de agencia de diferentes maneras, por ejemplo: cuando decidieron ir a trabajar a las congeladoras —aunque las primeras que se atrevieron a hacerlo sufrieron estigmatización social que provino tanto de hombres como de mujeres, como bien lo documenta Rosado (1992)— o cuando empezaron a limitar el número de hijos utilizando anticonceptivos (*vid.* Seefoó, 1992).

En cuanto a las relaciones de pareja, encontré que en muchos de los casos de mujeres casadas las relaciones con el cónyuge son conflictivas y/o poco satisfactorias, y aun cuando en los sermones católicos se habla de los deberes que tienen como “cabezas de familia”, los maridos toman, no se hacen cargo de la manutención total de los hijos (y por ende las mujeres entrevistadas tenían que trabajar fuera de su casa), tienen un “segundo frente” (una amante), no conviven con los hijos, etcétera, etcétera.

Ahora bien, en la década de los treinta llegó a Zamora el primer grupo no católico. Sin embargo, es a partir de los años sesenta cuando en el espectro religioso zamorano se hace evidente la presencia de nuevas y numerosas organizaciones protestantes, lo que significa la aparición de movi-

mientos organizados que proponen nuevos rituales, actividades cúllicas, un nuevo lenguaje, la construcción simbólica de un sentido de pertenencia y un nuevo ordenador de significados.

Veremos ahora cómo la doctrina de dos diferentes grupos religiosos asentados en Zamora, proporciona a las zamoranas que han ingresado en ellos los elementos para ir delineando su concepción de “ser mujer”.

IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Se estableció en la ciudad de Zamora aproximadamente en 1961. Cuenta actualmente con dos templos: uno ubicado en la parte sur de la ciudad y otro en la parte norte; ambos en barrios residenciales de clase media alta. La membresía está constituida por zamoranos que eran católicos, provenientes de diversos sectores sociales: medio-bajo, medio y medio-alto, por lo que es posible encontrar a individuos que se dedican a diversos oficios (carpinteros, fontaneros; técnicos-electricistas, radiotécnicos), comerciantes (dueños de pequeños negocios), empleados de instituciones bancarias, gubernamentales y profesionistas.

Dentro de la doctrina manejada por el grupo se hace énfasis en la revaloración de la mujer como persona⁴ y en su constante preparación para que se desempeñe como una

⁴ Un ejemplo lo pudimos observar en una película que se pasó en una reunión de la iglesia para los nuevos miembros y que fue comentada por los misioneros (jóvenes varones de entre 20 y

22 años). La película se llamaba *Johnny Lingo*, es una historia que se desarrolla en una primitiva población africana y trata sobre un muchacho guapo, muy codiciado por las jóvenes de su aldea, que escoge para casarse a Mahana, una chica muy fea. En esta tribu, cuando una mujer se casa, el novio debe pagar la dote al padre de ella, en cabezas de ganado. El padre de Mahana, como sabe que su hija es muy fea, sólo pide tres vacas, pero Johnny Lingo pagó ocho, acto que nunca nadie había llevado a cabo en la aldea.

Al terminar de pasar el video, uno de los misioneros explicó: " El mensaje de la película es que la chica, al saber que se había pagado por ella más que por cualquier mujer de la aldea, se revaloró, cambió su aspecto físico, su expresión facial y lo que ella pensaba de sí misma" . El otro misionero agregó: " uno puede ver que cada uno de nosotros somos especiales y que muchas veces no debemos de dejarnos llevar por lo que piensa la gente de nosotros, es más importante lo que nosotros pensemos de nosotros mismos" .

buen madre, ama de casa y esposa; estas enseñanzas se imparten por medio de una organización para señoras denominada Sociedad del Socorro, donde se les instruye sobre la importancia que las mujeres tienen en el plan de Dios como madres, hijas, esposas, vecinas, compañeras de trabajo, ciudadanas, etcétera.

A las mujeres que no saben leer ni escribir se les enseña para que participen en las actividades religiosas,

se instruyan con la bibliografía que la Iglesia produce y para que ayuden a sus hijos con sus tareas escolares. Aunado a lo anterior, la presidenta de la Sociedad del Socorro visita una vez a la semana a las mujeres que pertenecen a ésta, para ver qué problemas tienen y orientarlas; y de manera continua, les hace hincapié en que aunque no trabajen fuera de sus casas, deben leer y prepararse para educar mejor a sus hijos. Esta idea ha germinado en algunas mujeres que ya tienen varios años de haber ingresado en la iglesia mormona.

A mí me gusta leer y en la iglesia publican muchos libros que le dicen a uno cómo debe ser una buena madre; nos preparan para cuando nuestros hijos empiecen a hacernos preguntas sobre la vida, la reproducción.

También nos enseñan economía doméstica para que sepamos administrar correctamente el dinero.

Desde que estoy en la iglesia no me llama la atención ver esas novelas, ni las revistas que venden.

(Sra. Gutiérrez, 37 años, con preparatoria, clase media, esposa de un profesionista).

DELIMITACIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO

En la iglesia les enseñan⁵ a los adeptos que al hombre le corresponde la responsabilidad de ser “cabeza” de familia: es el proveedor, el que guía, el que protege, el que cuida, el que educa con el ejemplo.

⁵ En el caso de los excatólicos, diría que les recuerdan, pues la Iglesia católica enseña lo mismo.

El padre es el patriarca de la familia, él tiene responsabilidades muy grandes, pues es la cabeza de su hogar y el que dirige su familia; debe guardarlos con humildad y benevolencia, en lugar de hacerlo por la fuerza.

El padre debe mantener a su familia, proveerlos de comida, casa, vestido y educación; debe poner el ejemplo, guardando los mandamientos.

Todo hombre que llega a tener un cargo en la iglesia debe conducir a otros (incluyendo a su familia) por medio de la persuasión, gentileza, amor y caridad.

(Sr. Lorenzo, 60 años, comerciante, clase media).

En las reuniones de la Sociedad del Socorro, a las mujeres se les enseña que tienen la responsabilidad, como esposa, ama de casa y madre, de transformar el gasto que el esposo le da

⁶ Principalmente por medio de trabajos manuales que ella elabora para su casa o para vender y ayudar en la economía familiar

en comida, ropa, objetos del hogar;⁶

“es la responsable de administrar lo mejor que pueda lo que el esposo gana

mediante un trabajo honrado”. Se les recomienda que la mujer casada no trabaje para que pueda estar al pendiente de los hijos, en caso de que tenga que hacerlo para ayudar con el gasto, se le aconseja que lo haga en su hogar; para ello se le dan clases en las instalaciones del templo de corte y confección, cultura de belleza, cocina (que comprende nociones de nutrición, preparación de comidas económicas y utilización de la soya como sustituto de la carne), elaboración de conservas, economía doméstica (que incluye aprender a comprar, el aprovechamiento de restos de comidas, arreglo de prendas de vestir de los niños, etcétera).

La doctrina de este grupo religioso pone gran énfasis en la importancia de la familia nuclear; una forma de instruir a las mujeres sobre el tema es la exhibición de películas en el templo. Un ejemplo de esto fue el video titulado *Juntos para siempre*, donde se menciona que “los recuerdos más felices que tienen los hombres, vienen de la familia”, que es la unidad más importante de la sociedad. Otra forma de mantener a la familia unida es mediante las llamadas “noches de hogar”. En ellas, cada uno de los miembros se hace responsa-

ble y dirige alguna de las actividades que se realizan (rezar, estudiar la Biblia, entonar alabanzas, preparar y servir la cena, lavar los platos, etc.). Es el espacio en donde se pueden ventilar los problemas de cada uno de los integrantes de la familia y buscarles solución:

En la iglesia se nos ha enseñado que uno debe dedicarle tiempo a la familia, nos enseñan que hay que dejar un espacio para tener pláticas con cada uno de los niños, preguntarles qué problemas tienen en la escuela, con sus amiguitos, qué cosas les molestan o no les gustan de lo que nosotros [los padres] hacemos. Hablamos sobre ello y tratamos de llegar a algún acuerdo en donde ellos y nosotros nos sintamos bien

(Sr. González, 40 años, clase media, agrónomo).

A las jóvenes solteras, a partir de libros y lo que llaman "palabras de sabiduría",⁷ se les enseña a guardarse en castidad, "de lo horrible que es la unión libre entre los jóvenes;" se les habla del respeto que deben tenerse durante el noviazgo, a evitar las "caricias obscenas y atrevidas, los besos libidinosos". Se les instruye en cómo cuidar su cuerpo, a traerlo cubierto y a "evitar exponerlo a las tentaciones y manoseo de los jóvenes". Es importante mencionar que a las jóvenes, aunque no se les prohíbe

⁷ La Iglesia utiliza diferentes medios que resultan muy eficaces para lograr la socialización de los miembros, como son los audiocasetes, videos, libros, folletos (cuentos, cantos y dibujos en el caso de los niños pequeños).

que usen alguna prenda de vestir específica, sí se les “recomienda” que no se pongan pantalones ajustados, minifaldas o se pinten exageradamente (aspectos que son más “recomendados” para las mujeres casadas). A las jóvenes solteras también se les va preparando para ser buenas madres y esposas, por lo que se les sugieren lecturas (elaboradas por la misma iglesia) para criar hijos “en un hogar donde reine el amor, el respeto y la comprensión”.

A los jóvenes se les enseña a respetar a las mujeres, “a no pasar los límites de la decencia” y a evitar cosas que dañan su cuerpo, como el alcohol, el tabaco, las drogas. Se les indica que las relaciones sexuales sólo deben darse dentro del matrimonio; que la iglesia prohíbe la masturbación, la pornografía, la fornicación, la homosexualidad, el adulterio, el baile y las películas “inmorales”. Quizá debido a estas enseñanzas, a la vigilancia constante que se tiene sobre las jóvenes, y al considerable tiempo que dedican a las actividades

⁸ Hay casos de madres solteras, pero ellas ingresaron en el grupo ya siéndolo (recuérdese que la membresía de esta organización proviene del catolicismo).

religiosas, son inexistentes los casos de madres solteras en el grupo.⁸

Un aspecto que se puede resaltar es que, así como hay una organización de mujeres, también existe otra para instruir a los hombres adultos casados. En ésta se les habla sobre sus deberes con la familia, de cómo entablar un nuevo tipo de relación con los miembros de ésta (que incluye dedicar más tiempo a la convivencia con los hijos) y con aquéllos que no pertenecen a su grupo religioso; y de

cómo deberán llevar a cabo las “noches de hogar”, que son la ocasión precisa para instruir a sus hijos en el Evangelio.

RELACIONES DE PAREJA

Según los entrevistados, a raíz de su ingreso en la iglesia han visto un cambio tanto en el comportamiento con su pareja como con sus hijos; consideran que han aprendido a tener más tolerancia, a dialogar y a ser pacientes. Si el esposo se ha convertido en mormón, muchas de las responsabilidades que antes se dejaban a las mujeres, ahora se hacen en conjunto, como la educación y cuidado de los hijos. El cambio de los hombres mormones incluye no decir malas palabras (groserías) y tratar de ser un ejemplo para los demás miembros de su familia. En la relación de pareja, la mujer se autoconcibe como “una ayuda del hombre para sacar adelante a la familia” y no como su subordinada. Sin embargo, ellas mismas centran su principal función en la maternidad y se autoasignan toda la responsabilidad de los hijos, como se puede observar en la siguiente cita:

Es el hombre [el esposo] que Dios me ha dado como compañero, él tiene muchas responsabilidades sobre su cabeza, y si la compañera que soy yo, no lo ayuda, pues tal vez fracase en la misión que Dios le ha encomendado. Yo recuerdo mucho unas palabras que escuché en la iglesia que dice que ningún éxito en la vida, valdrá el

fracaso de un hogar. Si yo perdiera a mis hijas, espiritualmente, yo pienso que sería mi más grande fracaso, me sentiría totalmente defraudada conmigo misma y más que nada, con aquél que me envió y me las dio [Dios].

(Sra. Pichardo, 37 años, ama de casa de clase media-baja, esposa de un empleado municipal).

ORGANIZACIÓN FAMILIAR

En la iglesia se les enseña a los miembros que la unión matrimonial es la relación más sagrada que puede existir entre un hombre y una mujer. Por lo que entre ellos realizan lo que llaman "el matrimonio eterno" (que dura aun después de la muerte). En esta unión, "ni el hombre es más importante, ni la mujer más que el hombre"; son copartícipes, aunque el hombre es la cabeza de la familia. No admiten el divorcio, si hay problemas entre la pareja, se recomienda que los platicuen entre ellos, con los presidentes de sus respectivas organizaciones (sea la de hombres o la de señoras); si a ese nivel no se logra algún resultado, entonces ambos deberán hablar con su Presidente de Rama para que los aconseje, oriente o, en caso de ser necesario, reprenda al que tiene mal comportamiento.

A las parejas mormonas se les enseña que dentro del matrimonio hay responsabilidades que deben compartir, una de ellas es la educación de los hijos, principalmente la religiosa. "Debemos enseñar a los hijos el Evangelio, a orar y a obede-

cer". La mejor manera en que los padres pueden enseñar a sus hijos es por medio de su ejemplo:

Los esposos deben mostrarse amor y respeto, el uno por el otro, por medio de acciones y palabras. Cada miembro de la familia es un hijo de Dios, por lo que los padres deben de tratar a los hijos también con amor y respeto. Cuando alguno de nosotros toma una decisión equivocada o se desanima, se enoja o actúa indebidamente, se les debe seguir expresando amor y uno debe orar y ayunar por él.

(Sr. Pérez, 38 años, clase media-baja, empleado).

Para las señoras de la Iglesia de los Santos, una de las más importantes características que las define como mujeres es la maternidad.

Es el llamamiento más noble de la mujer, es un llamamiento sagrado. Una importante responsabilidad de la madre es traer hijos al mundo, cuidarlos y educarlos; tener hijos es una de las más grandes bendiciones que existen y rehusarse a hacerlo es un pecado. Aquellas mujeres que están incapacitadas para tener hijos propios pueden cumplir su llamamiento de una manera diferente, pues una madre puede ser también la mujer que cría los niños que han nacido de otra.

Una madre debe ser dulce, amorosa, dedicar tiempo para enseñar a sus hijos el Evangelio. Necesita jugar y estar con ellos, ayudarles a sentir confianza en sí mismos.

(Sra. Paz, clase media, madre de tres hijos, esposa de un empleado).

La importancia que dan a la maternidad lleva a algunas mujeres a no usar anticonceptivos químicos (al menos así lo expresaron). Mencionan que cuando quieren espaciar el nacimiento de los hijos usan métodos naturales (recomendación que hace también la Iglesia católica a sus feligreses). Sin embargo, las mujeres que tienen poco tiempo de haber ingresado en grupo (que provienen del catolicismo) utilizan otros métodos (por ejemplo, el dispositivo o se han operado).

IGLESIA BETHEL (BAUTISTA)

En enero de 1936 fue reconocida como Iglesia en Zamora. Sólo cuenta con un templo, establecido en una colonia muy cerca del centro de la ciudad. La membresía no rebasa los cien miembros y se pueden caracterizar como de clase media y media alta. Los hombres se desempeñan como agricultores, comerciantes (dueños de sus negocios), encargado de algún comercio (en algunos casos de familiares), empleados de gobierno y profesionistas. Las mujeres trabajan como comerciantes, oficinistas, empleadas bancarias o en alguna institución gubernamental.

Aunque consideran que es importante la familia y el mantenerla unida, el énfasis doctrinal de los bautistas no está continuamente recalando esto. En la organización femenil que se ha establecido al interior del grupo, no se da prioridad a la instrucción de la mujer para que cumpla de manera “eficiente” su papel como esposa y madre, sino que se le prepara para ser una buena cristiana (lo que implica el estudio, reflexión y comentarios sobre lecturas bíblicas); a veces se habla en las reuniones de la Femenil de problemas de tipo familiar y de cómo solucionarlos, pero no es el fin principal de éstas.

Es importante mencionar que las normas de vestir y de arreglo personal, en este grupo, no son explícitamente prohibitivas, pues las jóvenes pueden andar con pantalón (algunas veces observé que portaban uno ajustado), minifaldas, blusas entalladas, con el cabello y el rostro pintado. En el caso de las señoras casadas, su atuendo es un poco más conservador, pero nada exterior podía distinguirla de otra mujer que no perteneciera a su grupo religioso.

Las y los jóvenes bautistas interactúan con sus similares pertenecientes a iglesias de otros lugares de Michoacán, de otros estados y aun de la Unión Americana por medio de su asistencia a los campamentos, congresos o concursos que organizan las congregaciones; por lo que se puede pensar que su ingreso en un mercado matrimonial abierto dentro de su misma fe les evitaría contraer nupcias con no bautistas. Sin embargo, varias mujeres de la segunda generación

de bautistas se han unido con católicos (o "inconvertos", como ellos los llaman); incluso, la hija del último pastor, una chica de 16 años, se casó con un jovencito de 17 años, hijo de una familia católica.

Para algunas mujeres bautistas los matrimonios mixtos no representa un problema, pues "ganan una alma para el señor"; pero para otros, más conservadores, sí lo es porque se pierde un "hermano" o "hermana", debido a que sus cónyuges pueden prohibirles (y de hecho lo hacen) que sigan asistiendo al templo y a las reuniones del grupo. En este grupo he encontrado varios casos en los que las mujeres transgreden la normatividad referente a "guardar su cuerpo" y a la prohibición de tener relaciones antes del matrimonio, sobre todo entre las bautistas de segunda y tercera generación.

ORGANIZACIÓN FAMILIAR

La doctrina de este grupo resalta la idea de la "salvación personal", por lo que la conversión, generalmente, es individual y no, como se pretende entre los mormones, por grupo familiar. Aunque cabe aclarar que los bautistas sí consideran que si toda la familia es cristiana, vivirán de una manera diferente (a las que no lo son). Las actividades que realizan como familia dependen del tiempo y dinero que se tenga (no existe ninguna prescripción explícita de parte de la iglesia para llevar a cabo algún tipo de reunión parecida a las "noches de hogar").

Para los bautistas, al igual que para los mormones, la maternidad es uno de los "llamamientos" más importantes de la mujer; sin embargo, las jóvenes bautistas consideran que dos o tres hijos sería el ideal y que posteriormente utilizarían anticonceptivos que no sean dañinos a su organismo (cabe resaltar que la decisión de utilizar un método u otro tiene que ver más con los efectos secundarios que conocen de éstos que con alguna prohibición específica de su religión).

La generación de sus madres (que ahora está en un grupo de edad entre los 40 y 50 años) tuvo un promedio de seis hijos; las madres de éstas tenían entre diez y trece; esto puede deberse más a que era lo usual en la época en que fueron criadas y socializadas y no necesariamente por ser o no cristianas. Algunas de las mujeres de menos de 40 años, y que ya tienen tres hijos, opinaron:

En la iglesia se nos enseña a ejercer la mayordomía, es decir, a saber administrar el dinero, los bienes materiales y, más que todo, a ser responsables de nuestra familia, por eso, yo pienso que no se debe tener más de los hijos que pueda uno atender y mantener. Yo tengo tres, a mi me hubiera gustado tener otro más, pero ya viendo bien, es mejor así, porque les podemos dar una buena educación, atención y tenemos más tiempo para dedicarles a cada uno. Con el último niño, me puse un poco mala, por eso mejor decidimos [su esposo y ella] que me operaran.

(María, 40 años, clase media, empleada de una oficina gubernamental, esposa de un profesional, bautista desde los quince años).

En esta iglesia, como en la católica y la mormona, no está permitido el aborto, la masturbación, las relaciones sexuales antes del matrimonio ni el divorcio. Sin embargo, al preguntarle a varias chicas bautistas de entre 16 y 20 años si se permitía el divorcio en su iglesia, contestaron que el libro por el que ellos rigen su vida es la Biblia, y que ahí se menciona que el divorcio es permitido sólo en caso de que la mujer sea infiel, por esta razón puede ser repudiada por el esposo, quien se puede divorciar de ella (cabe aclarar que no se mencionó el caso contrario). Las mujeres adultas opinaron que en un caso extremo de infidelidad, la pareja podría separarse (no usaron la palabra divorcio); pero que las mujeres

deben perdonar los errores de los esposos, porque somos seres humanos y cometemos errores; además, hay que tratar de conservar el matrimonio, porque en la Biblia dice que lo que Dios unió no lo separe el hombre.

(Consuelo, 40 años, clase media, casada con un profesionalista).

Las mujeres bautistas reconocen como autoridad máxima de la familia al padre o esposo, pero no el uso de la fuerza para

dirigirla; por ello consideran que lo más importante en la familia, con la pareja y los hijos, es, después del amor, la comunicación. Las características femeninas a las que las bautistas le dan más relevancia son la comprensión y la sumisión; aunque esto no significa subordinación, pues una mujer dijo “somos sumisas, pero no sus mensas, si algo no nos gusta debemos hablarlo”.

Es importante mencionar que las bautistas, aunque hacen énfasis en el papel del hombre como “cabeza de familia”, comentaron que había decisiones que se tomaban entre los esposos, pero que otras las hacían sin consultar al cónyuge; esto lo llevan a cabo, sobre todo, las mujeres que trabajan (deciden comprar algún mueble o artículo para la casa no muy caro, o ropa para los niños; mandar a arreglar algún desperfecto de la vivienda o pintarla). Pero igualmente las toman las mujeres cuando el esposo se encuentra ausente (por migración).

Entre los bautistas, al igual que lo hacen los mormones, también se recomienda que la mujer se dedique al hogar; sin embargo, se entiende que la situación actual ya no permite la sobrevivencia de una familia con un solo sueldo, por lo que únicamente aconsejan a las mujeres que trabajan que no descuiden a su familia, hijos y esposo, que debe ser su prioridad.

Un aspecto que hay que resaltar es que gran parte de los hombres bautistas consideran que la familia es responsabilidad del varón y la mujer; pero que la mujer —a pesar de que

trabaje fuera de casa— tiene un papel muy importante en lograr que los miembros de ésta permanezcan unidos y el conjunto tenga éxito:

Dios puso a la mujer como compañera del hombre, es su ayuda, la que cría a los hijos. En Proverbios 12:4 dice que la mujer virtuosa es corona de su marido, pero también que es carcoma para sus huesos, eso pasa cuando hay un desgarrate en el hogar, cuando la mujer es infiel, cuando no hay unidad, cuando no hay control. La familia debe mantenerse en armonía. En Proverbios 31 dice que la mujer virtuosa abre su boca con sabiduría, con la sabiduría que le da el Señor para saber conducir a su familia. La mujer debe temer al Señor, porque si le teme va a ser alabada... Debe ser obediente, temerosa.

Dios bendiga a todas las mujeres, aún a las que no conocen a Dios.

(Raúl, 45 años, profesionista, clase media; actualmente es diácono de la Congregación).

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Un cargo al que las mormonas y bautistas zamoranas nunca tendrán acceso debido a su condición de “mujer” es al de diácono de la iglesia, puesto al que sólo pueden llegar los laicos varones, que han permanecido va-

rios años como miembros y que han probado tener una vida recta. Éstos fungen, en ausencia de la autoridad máxima, como dirigentes de la congregación. Si a este cargo intermedio no tienen acceso, menos lo tendrán al de pastor (en el caso de los bautistas) o al de presidente de rama (en el de los mormones); cargo que es desempeñado por hombres que han pasado varios años de su vida preparándose en los institutos y seminarios de la organización religiosa.

Actualmente el grupo bautista no cuenta con la dirección formal de un pastor; por lo que la predicación, administración y gobierno de la congregación quedó en manos de cuatro varones que se desempeñan como diáconos. Esta situación ha permitido que las esposas de ellos participen más activamente en la dirección y en la toma de decisiones, lo que ha generado cierto desacuerdo entre los demás miembros de la iglesia. En algunos casos, cuando ellas han expuesto públicamente sus puntos de vista o los han querido imponer de manera abierta, se han generado algunas críticas y/o conflictos velados, aun entre los mismos diáconos.

CONSTRUYENDO Y RE-CREANDO

IDENTIDADES

El “ser mujer” se construye por la interiorización de modelos de identificación elaborados al nivel de la cultura y, en este caso en particular, por el grupo religioso. Estos modelos, y los discursos que se crean alrededor de ellos,

forman y transforman las ideas y concepciones, traduciéndolas en comportamientos que regulan genéricamente los lugares sociales, las actividades, los sentimientos y los deseos (Sánchez, 1995:230). Así, en el caso de los mormones se pudo observar que la imagen de "ser mujer" no sólo se ve plasmada en las cualidades "naturales" de ser madre, esposa, novia, etc., sino que el grupo trata de proporcionarle los conocimientos necesarios (según el dogma religioso), por medio de cursos, lecturas y enseñanzas, para que cumpla de manera "satisfactoria" con las funciones "inherentes" a su sexo.

En este proceso, la familia nuclear resulta de gran relevancia, no sólo como parte del ciclo vital de reproducción, sino también como el medio que permite la producción y la propagación de símbolos y normas que rigen el deber ser femenino y masculino (Sales, 1992:137-138); "deber ser" que se delinea bajo el lente del dogma religioso.

La imagen de ser mujer, soltera o casada, que prevalece entre los bautistas, no se encuentra muy disociada de la que existe entre las católicas, debido a que las enseñanzas y normatividad de este grupo no es muy estricta en el caso de las mujeres, ni pretenden reforzar la representación que ellas tienen sobre las funciones "inherentes" a su sexo, como sucede entre los mormones. Las diferencias encontradas en su concepción de "ser mujer" dependen, al igual que con las católicas, de su condición de clase, del nivel educativo y de la generación a la que pertenecen.

De manera general se puede decir que entre los mormones, y menos entre los bautistas, se busca fomentar una imagen de "ser mujer" que se aleje de los patrones católicos; esta imagen se configura, entre otras cosas, por una serie de normas de conducta y prohibiciones que deben seguir las mujeres, el control sobre sus cuerpos que se objetiviza en la manera de vestir (hecho que es más evidente entre los mormones) y de comportarse a nivel público y privado, etc. Imagen que también se delinea por la forma en cómo ellas son resocializadas al interior del grupo religioso, vía los sermones y discursos de los pastores, en las enseñanzas de las reuniones de mujeres y por la manera en que aprenden a interactuar con personas que no pertenecen a su agrupación religiosa. Estos discursos y enseñanzas, además de que contribuyen a que enriquezcan su vocabulario y conocimiento bíblico, les transmiten valores y modelos con la exposición de normas de comportamiento y máximas morales que se desprenden del actuar de los personajes representados en su texto básico doctrinal. Es pertinente aclarar que las mujeres mormonas y bautistas llevan a cabo arreglos, negociaciones y reinterpretaciones entre este "deber ser" que se les enseña y su hacer "real" en la vida diaria.

Otro elemento que se puede destacar es que mientras entre los mormones la atención del individuo se centra hacia dentro de su grupo doméstico y religioso, en el caso de los bautistas no; ello puede deberse a que este último grupo

tiene mucho más tiempo que el anterior y ha logrado hacer componendas con la sociedad mayor (predominantemente católica), por lo que no tiene ya porqué aislarse como sucedió en los primeros años en que se estableció en la ciudad, por las muestras de intolerancia de los católicos (que incluía actos de agresión física y verbal hacia ellos y, posteriormente, contra los miembros de otros grupos no católicos). El tiempo que los bautistas tienen en Zamora y las componendas que han llevado a cabo, incluye la posibilidad de mayor convivencia con los católicos en los diferentes ámbitos en que se mueven los bautistas.

Ahora bien, en los discursos de las creyentes zamoranas de los grupos religiosos estudiados, acerca de su concepción de lo que debe ser una buena esposa, se pueden destacar tres elementos: 1) los modelos de ser mujer que se les han enseñado y que ellas dicen procuran aplicar en su existencia cotidiana; 2) una nueva forma de distribuir y aprovechar su tiempo en el hogar para poder dedicar un número considerable de horas a las actividades religiosas (o en aquellas que tienen que ver con su grupo confesional) y 3) la noción que han desarrollado sobre lo que es posible y alcanzable (García, 1984:79) en su vida matrimonial.

Los significados que las mujeres de los dos grupos estudiados les asignan a conceptos tales como "buena esposa" y "buena mujer" no se diferencian mucho entre sí, y sólo se pueden apreciar ligeras variaciones con lo que las católicas

opinan al respecto. El que la retórica en su discurso sobre el modelo femenino (que ven como un ideal a seguir) sea parecida, a pesar de pertenecer a grupos religiosos diferentes, podría deberse al proceso de aprendizaje que vivieron en su núcleo familiar, donde fueron socializadas en las formas de comportamiento aceptado socialmente respecto a lo que significa ser mujer y esposa. En muchos de los casos, las mujeres casadas de ambos grupos religiosos han vivido con sus suegros en los primeros años de su matrimonio por algún tiempo, por lo que su socialización sobre modelos femeninos también proviene de lo que les fue transmitido por su suegra y sus cuñadas. En su concepción similar también fue relevante su pertenencia a un nivel socioeconómico semejante (por ejemplo, medio-bajo y medio, o medio y medio-alto) y al hecho de si las entrevistadas habían (o están) trabajado para contribuir al gasto doméstico.

Con respecto a lo que consideran que debe ser una buena madre, en general, los discursos de las creyentes no católicas mostraron mayor relación entre los preceptos religiosos y su concepción sobre su rol de mujer-madre, que aquéllos de las católicas. En el caso de las mormonas, pude observar que mujeres de generaciones distintas tenían una noción muy similar, en la que entretienen las funciones que deben cumplir como madres, esposas y compañeras y su idea del "ser mujer"; esto puede deberse al proceso de socialización por el que pasan en la iglesia, en el que se logra cierta homogenei-

zación de las concepciones, misma que entre las bautistas y las católicas está más relacionada con la clase social y el nivel educativo de las mujeres.

Después de conocer las características de los grupos religiosos y las formas que tienen de socializar a sus adeptos, niños y adultos, podemos ir viendo cómo, dentro de cada uno de ellos, se van configurando modelos de lo que serían las identidades femeninas y masculinas que, en esencia, no está necesariamente en contradicción con la prevaleciente a nivel macrosocial. Las organizaciones de señoras, en los dos grupos religiosos estudiados, no sólo son las instancias mediante las que se transmite un sistema de creencias y significados doctrinales⁹ que van conformando una identidad mor-

⁹ Sistema que también implica la imposición de códigos de conducta y control sobre la vida de los adeptos dentro y fuera de la congregación.

mona o bautista, sino que también delinean y difunden un modelo de lo que es (o debe ser) lo "femenino".

Por medio de la enseñanza que se da en estas reuniones se establecen los modelos a partir de los cuales se socializan, asimilan y reproducen las conductas femeninas; así, las mujeres, al internalizar los preceptos religiosos, van conformando sus identidades femeninas. Cabe aclarar que el dogma religioso (tal vez sin proponérselo) también hace posible la existencia de intersticios que permiten la continuidad de los valores fundamentales previos (es decir, aquéllos en los que se les educó cuando eran católicas). Al mismo tiempo que les abre posibilidades de acción, potencialmente les procura espacios

de prestigio y poder independientemente de los varones, como es el caso de aquéllas que dirigen las reuniones, imparten la enseñanza o las que “hacen oración por las enfermas”.

Las organizaciones femeniles, además, sirven como espacios en los que las mujeres amplían su red de relaciones sociales y “ventilan” los conflictos y problemas domésticos. También son el ámbito propicio que abre la posibilidad de transformar o reforzar las concepciones que tienen sobre sus roles y funciones; y de desafiar, sólo en algunos aspectos, a sus esposos, sobre todo a aquéllos que aún no se convierten a la religión bautista o a la mormona.

Ahora bien, para Alfie *et al.* la identidad, en un contexto religioso, es una construcción imaginaria que revela un deber ser socialmente construido, un “ideal” asumido tendencialmente por la colectividad (Alfie, 1994:17). En esta construcción, la religión funciona como un referente simbólico, altamente eficaz, y desde el cual se definen roles y características para cada sujeto; norma, incluso, las actividades más cotidianas y elimina en gran medida la posibilidad de angustia existencial si no se llega a cumplir con este ideal.

Este “ideal” traté de conocerlo entre los mormones con la pregunta de si había un modelo bíblico de mujer al que se quisiera imitar, la respuesta fue que no (puesto que en el libro del Mormón casi no se habla de las mujeres); sin embargo, en el grupo sí se crean imágenes de mujeres a quienes copiar mediante el desarrollo de cualidades que son

consideradas importantes (ver, por ejemplo, las que se exigen en una buena madre). El ideal es más evidente en el caso de las creyentes bautistas, ya que sus identidades femeninas se ven reforzadas por modelos bíblicos, modelos de mujeres que vivieron en circunstancias culturales e históricas diferentes, pero que actualmente son utilizados para ejemplificar el comportamiento que se espera de ellas. Tal es el caso de Rut, que fue una buena nuera; de Sara, que fue una buena esposa; de Jocabed, una mujer de mucha fe y buena madre, o de Dorca que fue una soltera virtuosa. Así su identidad religiosa se encuentra interceptada por su identidad de género, pero vista desde una perspectiva teológica.

CONSIDERACIONES FINALES

La información obtenida hasta ahora me lleva a decir que la manera en que los grupos religiosos se constituyen como un sistema holista de significación de la realidad (Rodríguez, 1989: 74) y de orientación del comportamiento

de los fieles,¹⁰ permite que las creyentes produzcan y reproduzcan sus identidades como mujeres mormonas

o bautistas, como una experiencia personal y colectiva que implica no sólo una activa manifestación de su ser social por medio de su identidad religiosa, sino que al identificarse como creyentes no católicas se modifica la autoimagen que tienen, reelaborándola y revalorándola bajo los preceptos religiosos.

¹⁰ Que hacen de la Biblia la instancia que ofrece reglas de vida y soluciones a sus problemas con una actualidad difícilmente encontrada en cualquier otro medio.

Así, las mujeres mormonas y las bautistas se reconocen como "personas" por sus vivencias y experiencias en el grupo religioso que les brinda una nueva percepción de sí mismas y reordena sus funciones como madres, esposas y mujeres. Asimismo, el grupo religioso les da el espacio a las conversas de reescribir su historia bajo el calificativo de ser una mujer diferente, "nacida de nuevo".

Sin embargo, considero que el modelo tradicional de ser mujer no desaparece totalmente en las propuestas mormonas o bautistas; se transforma sólo en la medida en que se busca "pulir" las actitudes, comportamientos y subjetividades asociados a ese prototipo de lo femenino. Modelo que comprende un conjunto de saberes, "verdades" y normatividades que delinean la esencia de lo femenino que permanece. En el caso de las bautistas y las mormonas cambia la concepción de "ser mujer" en cuanto a su percepción social, a la configuración de su autorreconocimiento y a la imagen que representa para los "otros".

BIBLIOGRAFÍA

- ALFIE, Miriam, Teresa RUEDA y Estela SERRET. *Identidad femenina y religión*, UAM-A, México, 1994.
- ARIZPE, Lourdes. *Cultura y desarrollo: una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*, El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.

- BARÓN LEÓN, Ma. de Lourdes. *De la segmentación a la discriminación: Incorporación de la fuerza femenina a la agricultura comercial de la región zamorana*, tesis de maestría en Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992.
- BRUSCO, Elizabeth. *The Household Basis of Evangelical Religion and the Reformation of Machismo in Colombia*, tesis de doctorado, Universidad de Nueva York, 1986.
- GALLO, María. "Conformación y transformaciones de un mercado femenino de trabajo en el área de Zamora, Michoacán". Reporte final de investigación, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, mayo, 1986.
- GARZA CALIGARIS, Ana Ma. y Juana Ma. RUIZ O. "Madres solteras indígenas", en *Revista Mesoamérica*, núm. 23, Guatemala, junio, 1992.
- LAGARDE, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1993.
- MUÑOZ, Elsa. "Historia y género: una reflexión sobre México", en *Acta Sociológica*, núm. 16, UNAM, México, enero-abril, 1996, pp. 41-69.
- NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo. "Cultura política y política popular en Michoacán: notas para su estudio" en *Relaciones*, núm. 31, vol. VIII, Zamora, verano, 1987.
- RODRÍGUEZ BRANDAO, Carlos. "Creencia e identidad. Campo religioso y cambio cultural", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, núm. 7, vol. III, Universidad de Colima, Colima, 1989, pp. 57- 117.
- ROSADO Y ROSADO, Georgina. *De campesina inmigrantes a obreras de la fresa en el Valle de Zamora*, tesis de maestría, Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992.

- SÁNCHEZ BRINGAS, Ángeles. "Cultura y relaciones de género", en *Política y Cultura*, núm. 4, año 3, UAM-X, México, primavera, 1995.
- SEEFÓO, José Luis. "Rejuvenecimiento nupcial y descenso de la fecundidad en Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, núm. 49, El Colegio de Michoacán, Zamora, invierno, 1992.
- TARRES, Ma. Luisa (comp.). *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, El Colegio de México, México, 1992.
- VERDUZCO, Gustavo. *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992.
- "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Relaciones*, núm. 17, El Colegio de Michoacán, Zamora, invierno, 1984, pp. 7-41.
- WAINERMAN, Catalina, Elizabeth JELIN y Ma. del Carmen FEIJÓO. *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina*, PISPAL/El Colegio de México, México, 1983.